

Comisión 1.-

Título: Las visiones sociológicas sobre la “Globalización” de Z. Bauman y de P. Bourdieu. Un comentario del autor.

Manuel Urriza¹

I.. INTRODUCCIÓN

Para tratar el significado del fenómeno social llamado “globalización”, su conceptualización y sus efectos, hemos acudido a dos sociólogos de alto nivel académico, de producción contemporánea (fines del siglo XX y principios del XXI), y, al mismo tiempo, de distinto origen ideológico y distinta perspectiva de análisis.

Zygmunt Bauman, nacido en Polonia en 1925, ex profesor de la Universidad de Varsovia y con actual residencia en Gran Bretaña, es sabido que se define a sí mismo como un “descriptor” de la realidad social, es decir, no sería estrictamente un constructor de teorías sociológicas explicativas de esa realidad, pero sí un lúcido descubridor de los elementos que la componen y de los efectos que pudieran predecirse para el futuro de la humanidad. Se lo ha reconocido como un teórico de lo que él mismo ha llamado la “modernidad líquida” maleable e incierta que estaría sucediendo en el mundo de la actualidad, por un lado, y la “modernidad sólida”, estructurada y plena de certezas como tiempo ya pasado, por el otro.

En cuanto a Pierre Bourdieu, también es conocida su producción sociológica desarrollada durante su vida (1930- 2002), iniciada en la región del sur de Francia, procedencia territorial ésta, que lo marcaría intelectualmente como también lo hiciera su paso de tres años realizando investigaciones sociológicas en Argelia y, por supuesto, sus estudios y su actividad docente en París.

Bourdieu cultivó tanto la teoría social como la sociología empírica a partir de una formación sociológica que algunos de sus comentaristas consideran originada en la tríada Marx, Weber y Durkheim, cuyos conceptos, dicen, procura “redefinir y superar”. Entre sus aportaciones sociológicas, nos parecen de particular interés, su concepción de las relaciones sociales de “dominación” como características de toda sociedad; la creación de categorías como el “habitus” y el “campo”, como intento de superar la tradicional dualidad del “subjetivismo” y el “objetivismo” en los estudios sociológicos, y el “capital cultural”, además del “capital económico”, como mecanismo de aquella

¹ Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Profesor Titular Ordinario
Asignatura: “Introducción a la Sociología”

dominación que mencionamos; y particularmente, su constante exhortación a los intelectuales de asumir el “compromiso” y la “acción” ante la realidad que se estudia y que Bourdieu practicara con muy elogiada decisión.

II.- LA VISIÓN DESCRIPTIVA DE ZYGMUNT BAUMAN

Zygmunt Bauman acomete la conceptualización de la “globalización” a partir de su contraposición con Estado- nación y la disolución de este último como forma de organización de las comunidades humanas, según su opinión.

Al origen del Estado- nación lo sitúa en la desaparición de lo que denomina, siguiendo a Tocqueville, “el antiguo régimen” que organizaba la convivencia humana social en “aldeas, municipios y parroquias” situación que fue reemplazada por un nuevo sistema de poder que tendió a organizar las “vidas regionales”, generando el concepto de “lo nacional” . Considera, en tal sentido, que la Revolución Francesa dio inicio a un proceso de integración de la sociedad en nivel supra- local que, además, comenzó “a interferir activamente en el rumbo de la producción y en la distribución de la riqueza.”

Siguiendo su análisis del desarrollo histórico del Estado- nación, Bauman sostiene que “a fines del siglo XX , el poder normativo de los Estados- nación, y particularmente su capacidad práctica para la regulación normativa soberana, había sido socavado casi por completo. Las empresas (y particularmente las grandes empresas, las empresas que verdaderamente importan cuando se trata de equilibrar las cuentas del Estado), habían apostado, y con éxito, a independizarse de la soberanía estatal” para escapar “a la supervisión ética del Estado- nación.”

Es por ello, según Bauman, que “en nuestra época ha surgido un espacio éticamente vacío y en su interior, los poderes económicos son libres de seguir sus propias reglas o, para el caso, de ignorar por completo toda regulación”.

Sin perjuicio de esta causalidad de origen ético- económico, Bauman reconoce dos situaciones más que habrían acelerado la “decadencia”, según el término que él mismo utiliza, del Estado- nación: por una parte, una causa de carácter político- institucional según la cual esa forma de organización de las comunidades humanas “estaba destinada a seguir siendo un proyecto inconcluso...pues la mayoría de las naciones eran coaliciones frágiles entre formas de vida parcialmente compatibles...” y, en razón de ello, “la unidad conseguida difícilmente era infalible e inmune a las fuerzas

centrífugas...”, situación que refuerza recordando el famoso pensamiento de Renán de que “la nación era un plesbicio diario”.

Por otra parte, señala como causal a los cambios tecnológicos que aceleran la “velocidad de transmisión” y hacen del “espacio- tiempo, un espacio- velocidad... y la casi instantaneidad de la sucesión de causas y efectos...” A este nuevo espacio lo denomina “el mundo agotado” en el sentido de que “en el espacio planetario global ya no se puede trazar un límite tras el cual pueda uno sentirse verdadera y absolutamente a salvo...”, pues no existe un “afuera” ni “vía de escape, ni sitio para refugiarse, ni espacio para aislarse y ocultarse.”

Es decir que observando todas estas causales que debilitan y hacen desaparecer el Estado- nación, para el sociólogo polaco se establece una nueva forma de convivencia global que es la “globalización”.

A esta nueva convivencia la describe de la siguiente manera: “En este mundo globalizado que nos ha tocado, vivimos más cerca que nunca el uno del otro. Compartimos más aspectos nuestros que nunca. Más que nunca hoy tenemos la oportunidad de aprender y de saber más de costumbres y preferencias de cada uno... y hay más razones que nunca para que todo el mundo ponga el diálogo sobre la lucha”. Y más adelante agrega: “En este planeta todos dependemos el uno del otro y nada de lo que hagamos o dejemos de hacer, es ajeno al destino de los demás. Desde el punto de vista ético, esto nos hace a todos responsables por cada uno de nosotros”.

Bauman se pregunta a continuación si es posible retirarse de esta nueva forma de convivencia humana y se responde que ello no tiene una “respuesta posible”, es decir, que resulta inevitable. Pero propone otro enfoque de la situación y dice: “La pregunta no es cómo revertir el curso del río de la historia, sino más bien, cómo combatir la miseria humana que contamina sus aguas y cómo reconducir su curso para lograr una distribución más equitativa de los beneficios que arrastra”.

En este punto es donde el sociólogo polaco, si bien no se define como un “optimista”, apela sin embargo a la “esperanza” de que esa distribución equitativa de los beneficios, llegue a producirse por parte de “todos” porque sentencia: “una respuesta efectiva a la globalización sólo puede ser global”.

En dos de sus libros Bauman reflexiona sobre esta nueva forma de convivencia: “La globalización: consecuencias humanas” y en “Comunidad”. De este último extraemos la nueva forma de convivencia que imagina: “La Comunidad no es un nuevo pacto entre cabezas gobernadas por intereses económicos. Es, ante todo, una alianza de

sensibilidades convergentes selladas a lo largo del tiempo y a través de sucesivas generaciones. Ningún agregado de seres humanos se experimenta como comunidad si no está estrechamente entretejido a partir de biografías compartidas a lo largo de una extensa historia y de una expectativa todavía más larga de inter-acción frecuente e intensa”.

Finalmente resultan de interés las reflexiones que realiza en torno del papel de la Sociología y de los sociólogos ante esta nueva realidad de la “globalización”. Expresa: “Como consecuencia de todo esto, la sociología- en gran medida como la sociedad, por tanto tiempo su objeto- se encontró, aunque por diferentes motivos, ante una paradoja: había perdido su objeto natural...” pues “... la identificación de la sociedad con el Estado- nación, perdió buena parte del carácter manifiesto que había presentado en el pasado”, razón por la que sostiene que “se requiere de un gran esfuerzo de imaginación para pensar una realidad social administrada y conducida por agencias corpóreas, de existencia tangible o bien por sus réplicas fantasmales como los “síndromes de valor” o el “ethos de la cultura”, según su visión .

En cuanto a la idea esperanzadora de una “sociedad nueva” apela a la sociología por dos razones: la primera es la actual “modernidad líquida”, que como es sabido, para Bauman, es maleable pues “los sociólogos han afirmado siempre, la mayoría de las veces, contra toda evidencia, que este mundo que habitamos está “hecho por humanos” por lo que, en principio, los humanos pueden rehacerlo. La segunda consistiría en que “el único acuerdo posible en este mundo agotado es la reconciliación de la humanidad con su propia e incorregible diversidad... para dar como resultado una vocación de solidaridad humana”.

III.- LA VISIÓN INTERPRETATIVA DE PIERRE BOURDIEU

Para acometer las consideraciones sobre la “globalización” en la producción bibliográfica de Pierre Bourdieu, lo más indicado, parece, acudir a sus textos de lo que el autor denomina el “compromiso” y la “acción” concreta que constantemente les reclama a los “intelectuales” y, en particular, a los “sociólogos”.

Un primer aspecto que se observa en sus textos es que corresponden a conferencias o manifiestos que Bourdieu ha producido con referencia a acontecimientos sociales ocurridos en el “espacio” de la política francesa y del “continente” europeo, como él lo denomina, y que varios de ellos están dirigidos y aún expuestos ante organizaciones de

trabajadores en cuanto actores “dominados” de las “relaciones sociales de dominación” sobre las que ha reflexionado centralmente.

En tal sentido y a título de ejemplo, resulta destacable su exposición realizada ante la Confederación General de Trabajadores Griegos, en Atenas, octubre de 1996, bajo el título de “El mito de la “mundialización” y el Estado social europeo”, en donde expuso que, para combatir el mito de la “mundialización” que tiene como función “hacer aceptable una restauración, un retorno al capitalismo salvaje...”, hace falta volver a los hechos, por ejemplo, “...que la competencia que sufren los trabajadores europeos es esencialmente intraeuropea (en materia de salarios) pues el 70% de los intercambios económicos de las naciones europeas se realizan con otros países del continente”.

También en un ámbito de trabajadores, la Confederación Alemana de Sindicatos, en junio de 1997 y bajo el título “Por un nuevo internacionalismo”, se refirió a que “...los pueblos de Europa (Alemania, Francia, Grecia, Italia, etc.) deben defender sus conquistas sociales, conquistas que hay que “universalizar”, extender a todo el universo, “mundializar”, en lugar de tomar el pretexto de la “mundialización”, de la concurrencia de países menos adelantados, económica y socialmente, para cuestionar a las conquistas europeas”, Y finalmente, ante los trabajadores alemanes dice: “El futuro, vuestro futuro, es el de todos los europeos y depende en buena parte de vosotros en tanto alemanes y en tanto sindicalistas”. (“Contrafuegos 2”).

En verdad, no es de extrañar esta dedicación de Bourdieu a los trabajadores, los sindicatos y a los contenidos del derecho laboral, que parecen haber sido de su constante preocupación sociológico jurídica.

En uno de sus últimos trabajos que tituló “La fuerza del Derecho” y que integra el libro “Poder, Derecho y Clases Sociales”, utiliza esta temática laboral para ejemplificar sobre “la división del trabajo jurídico”.

Al referirse al “sistema de normas jurídicas”, el sociólogo francés señala la directa “relación de fuerza” que existe entre sus contenidos y el poder social que puedan esgrimir los respectivos agentes dominantes y dominados que operan en dicho sistema.

En tal sentido expresa: “Es claro que, como muestra particularmente bien la historia del derecho laboral, el corpus jurídico registra en cada momento un estado de relación de fuerzas y sanciona tanto las conquistas de los dominados, convertidas así en logros reconocidos. Se ha mostrado, por ejemplo, cómo a medida que fueron ganando poder, los sindicatos americanos vieron evolucionar su estatuto legal: mientras que a principios del siglo XIX la acción colectiva de los asalariados era condenada como “conspiración

criminal”, en el nombre de la protección del libre mercado, los sindicatos acceden, poco a poco, al reconocimiento legal”. (“Poder, Derecho y Clases Sociales”, 2000)

Un segundo aspecto que se observa en los textos de Bourdieu es el carácter consecuencial y económico que le asigna a la “globalización” a la que considera sólo una “muletilla del neo-liberalismo” como dice que lo es el concepto de “posmodernidad” al que le otorga el mismo origen. Y ampliando el anterior ámbito europeo de referencia, señala que, operativamente, “...la globalización es un mito en el peor sentido del término, un discurso poderoso, una idea matriz que tiene fuerza social, que consigue que se crea en ella”. (“Invitación a la sociología reflexiva”, prólogo “para latinoamericanos”, pag., 7/8).

En cuanto al contenido de la llamada “globalización”, en otro de sus textos ratifica el origen liberal del fenómeno: “La difusión de la vulgata que nos proponen bajo el nombre de liberalismo está compuesta por un conjunto de palabras mal definidas- “globalización”, “flexibilidad”, “desregulación”, etc.- que gracias a sus connotaciones liberales o libertarias, ayudan a darle una fachada de libertad y liberación a una ideología conservadora que se presenta como contraria a toda ideología”. (“Pensamiento y acción”)

Un tercer aspecto a destacar seguramente como consecuencia del origen ideológico-económico señalado en el punto anterior, es la consideración que formula Bourdieu en el sentido de que, si bien la “globalización” es un mito “... existe un caso en el que es muy real: el de los mercados financieros...” a tal punto de que la define como “...la extensión de la influencia de un pequeño número de naciones dominantes sobre el conjunto de mercados financieros nacionales”. (“Contrafuegos 2”)

A partir de esta afirmación, el sociólogo francés se dedica a analizar la relación Sociología y Economía como perspectivas desde las cuales abordar el tema de la “globalización”. Comienza señalando que “...los sociólogos aceptan de manera como evidente una división del trabajo intelectual en la que a los economistas les incumbe el estudio de las cosas económicas y a los sociólogos lo social...”, y prosigue: “...a mi me parece que los sociólogos tienen que tratar de usar sus instrumentos propios para comprender, para analizar las cosas económicas...”, proponiendo “...una nueva ciencia económica, una economía estructural, que estudie las estructuras sociales de las conductas económicas...” y reconociendo que “...hay actualmente un desarrollo de la Sociología económica y de una Economía social en todo el mundo” (“El Sociólogo y las transformaciones recientes de la economía en la sociedad”, 2000), a partir de cuyo

campo de estudio “se podría demostrar que la oferta, la demanda, el mercado y las categorías de comprador y de vendedor son nada más y nada menos que el producto de una construcción social” (“Las estructuras sociales de la economía”)

Por último, nos parece de sumo interés, en particular para los latinoamericanos, advertir acerca del lenguaje simbólico que Bourdieu utiliza en sus referencias sobre la “globalización” pues menciona categorías como “mundializar”, “mundialización”, “internacionalismo”, “universalizar” y aún el propio concepto de “globalización” que, más allá de los condicionamientos que puedan contener las traducciones bibliográficas, adquieren en el desarrollo del discurso del sociólogo francés, un significado distinto al que se acepta en la generalidad del discurso producido en América Latina sobre los mismos temas, lo cual puede llevar a confusiones o equívocos si se los traslada de un “espacio” al otro desprevenidamente, asunto al que vamos a volver en nuestro “Comentario” de cierre de esta ponencia.

IV.- UN COMENTARIO DEL AUTOR

Las enjundiosas visiones de Bauman y de Bordieu sobre la “globalización” sintetizadas en esta ponencia, son tratadas con el respeto académico que sus autores merecen pero ello no significa que debamos sustraernos al comentario crítico, en particular, desde la perspectiva que ofrece la realidad cultural y geográfica en que estamos situados.

Apoyándonos en el principio comprobado en el campo científico del “pensamiento situado”, en el sentido de que todo pensamiento es influido por el contexto en que se produce, formularemos algunas reflexiones desde el discurso latinoamericano al que, obviamente, no pretendemos expresar en su totalidad.

En los textos de ambos autores se percibe una tendencia “eurocentrista” en la perspectiva del análisis que se ratifica en las ejemplificaciones que se utilizan. Bauman realiza una predicción del fenómeno de la “globalización” y Bourdieu, en su lúcido enlazamiento de la “globalización” y la economía, habla desde la problemática “situada” en Francia cuando señala que los riesgos que sufre su país provienen de las relaciones económicas que denomina “intra-europeas”; a los trabajadores europeos les advierte, por ejemplo, sobre el peligro de que sus conquistas sociales puedan ser afectadas si, a través de la “mundialización”, toman como referencia normativas laborales de “países menos adelantados”.

Esta “situación” del pensamiento en Europa parece influir también para que ninguno de los dos autores asigne, en sus discursos sobre la “globalización”, especial dedicación a los efectos culturales devastadores que produce el fenómeno globalizador en el sentido de los contenidos de identidad, lenguaje, tradiciones y creencias, entre otros, en las sociedades no-centrales del mundo.

Esta “europeización” de los discursos trae aparejado, además, que el uso de categorías sociológicas mencionadas con las mismas palabras, tengan, en Europa y en América Latina, distintos significados. Es el caso del propio concepto de “globalización” y los de “universalización”, “mundialización”, “internacionalización” y “continentalización”, entre otros. A raíz de ello, cada diálogo latinoamericano- europeo sobre la “globalización” requiere, inevitablemente, una previa clarificación de conceptos.

Es que el discurso latinoamericano sobre la “globalización”, al menos en sus más difundidas interpretaciones, resulta una expresión crítica contra una nueva forma de dominación y dependencia de las sociedades a nivel global.

En tal sentido, se percibe que la “globalización” tiene “sociedades-sujeto” que se benefician de ella y “sociedades-objeto” que la sufren, pues se las convierte en meros mercados económicos ampliados y se las vacía de sus particularidades culturales de identidad.

Las sociedades de América Latina están situadas entre las del segundo tipo y por ello se trata de lograr una unión o comunidad que las fortalezca en lo que se ha denominado el proceso de “continentalización”, como lo hemos tratado en un ensayo anterior (“Argentina y la universalización integradora como futuro”, Corregidor, 1997), cuyos contenidos y objetivos son muy diferentes a los que la antigua y poderosa Unión Europea le asigna a su concepto de lo “continental”.

Por supuesto, nuestras reflexiones sociológicas están “situadas” en Argentina, Latinoamérica.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUMAN, Zygmunt; “La sociedad sitiada”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2004.
- BAUMAN, Zygmunt; “Comunidad”, Siglo XXI, Buenos Aires.
- BAUMAN, Zygmunt, “Modernidad líquida”, Corregidor, Buenos Aires.

- BOURDIEU, Pierre; “Poder, Derecho y Clases Sociales”, Editorial Desclée, Bilbao, 2001.
- BOURDIEU, Pierre; “Pensamiento y acción”, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2002.
- BOURDIEU, Pierre; “El sociólogo y las transformaciones recientes de la economía en la sociedad”, Libros del Rojas, Buenos Aires, 2000.
- BOURDIEU, Pierre; “Las estructuras sociales de la economía”, Manantial, Buenos Aires, 2001.